

<http://gregoryzambrano.wordpress.com/>

Gil Otaiza, Ricardo, “Odiseos sin reposo”, *Frontera* (Mérida), 15.07.200, p. A-5, y en *Contenido. El periodiquito. Diario de Aragua* (Maracay), 21-07-2007, p. 25.

En sintonía

## **Odiseos sin reposo**

Por: Ricardo Gil Otaiza

Bajo el patrocinio del Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes y de la Secretaría de Extensión y Cultura de la Universidad Autónoma de Nuevo León (México), salió la segunda edición del libro “Odiseos sin reposo. Mariano Picón Salas y Alfonso Reyes. (Correspondencia 1927–1959)”, cuya compilación, presentación y notas estuvieron a cargo del profesor Gregory Zambrano. Magnífica oportunidad para acercarnos a la intimidad de estos dos grandes prosistas, cuyas obras marcaron de manera profunda el siglo XX latinoamericano. El libro en cuestión no es sólo un receptáculo donde quedan plasmadas las correspondencias cruzadas entre el mexicano y el venezolano, sino una manera muy particular de acceder a parte relevante de nuestra propia historia contemporánea. No en vano hallamos en este libro a un Picón Salas descarnado, al desnudo, expuesto ante los lectores a través de unos textos que no buscaron

jamás salir de las manos de sus respectivos destinatarios. Es decir, estamos, frente a una obra muy particular, que nos muestra facetas distintas y desconocidas de ambas figuras, alejadas de los lugares comunes a los que nos empujan los panegiristas de oficio; de allí su atractivo.

Por otra parte, hallamos un libro bien editado, donde cada detalle fue cuidado al extremo. Ardua, sin duda, ha tenido que ser la labor de investigación de Gregory Zambrano, al indagar sobre todos aquellos aspectos tratados por Picón-Salas y por Reyes a lo largo de 32 años de amistad, y de trashumancia. A través de sus páginas los lectores nos enteramos de la vida y de la obra de aquellos autores y personalidades aludidos por los intelectuales en sus cartas, dejándonos un sabor agradable al compartir —si se quiere— buena parte de la vida de ambos ensayistas: inquietudes, angustias, triunfos, vicisitudes, enfermedades, dudas, libros, lecturas, viajes, amigos comunes, intelectuales y política. “Odiseos sin reposo” pasa a constituir un importante referente autobiográfico de Mariano Picón-Salas y de Alfonso Reyes, enriqueciendo aún más esa percepción, esa imagen, que se forman los lectores de los escritores a través de sus propias obras.

Resulta interesante seguirle a don Mariano —desde la presente obra— la pista en su arduo recorrido vital. Fue tal su infatigable tarea como creador, intelectual, político, académico, diplomático y funcionario público, que se autodenominó en una de sus cartas como un “odiseo sin reposo”. Ya años atrás habíamos podido acercarnos a Mariano Picón-Salas desde la exquisita mirada de Simón Alberto Consalvi y su extensa biografía titulada “Profecía de la palabra. Vida y obra de Mariano Picón-Salas” (Tierra de Gracias Editores, 1996), en la

que ahondó en detalles sobre el muy complejo periplo vital de nuestro autor. Sin embargo, es a través de la correspondencia con su admirado prosista mexicano Alfonso Reyes, en donde podemos calibrar en profundidad al ser humano, al inquieto intelectual, al viajero incansable, al muchacho que tuvo que abandonar la ciudad de Mérida, en cuyo liceo aprendió a disfrutar de las buenas lecturas, y anhelar otros horizontes. El ensayista y el hombre que nos presenta Gregory Zambrano desde su estupenda obra, dista mucho del intelectual pétreo en que hemos convertido al insigne escritor merideño, y al que de paso hemos dejado por allá bien lejos, en su siglo XX, donde yace incólume, indiferente, impertérrito ante nuestra propia realidad política, social y cultural. Empero, cuando leemos sus cartas —que podrían significar para nosotros pensamiento vivo, lúcido y perenne —hallamos a un creador presa de la misma angustia existencial nuestra, frente a los altibajos “goberneros” que pugnan sólo por su cuota de poder.

Durante y después de la lectura de la obra de Zambrano, me llamó particularmente la atención, la profunda admiración que Mariano Picón-Salas sentía por el escritor mexicano Alfonso Reyes. Es más, no es cuestión de mera idolatría ni nada por el estilo, sino la relación de un discípulo consecuente y respetuoso frente a su maestro. Cuestión ésta no azuzada sólo por la brecha generacional (se llevaban algo más de una década), sino por la fascinación que ejercían la obra, el pensamiento y la personalidad de Reyes —desde los tiempos de la adolescencia— sobre Picón-Salas. Nos encontramos, pues, a un discípulo que supo seguirle la pista a su maestro sin desvirtuar su propia esencia, sin tergiversar su plan autoral, sin traicionar (por decirlo de alguna manera) sus principios personales ni su línea de

pensamiento. Si bien —ya nos lo dicen las cartas— se evidencia una relación de inmenso respeto de Picón-Salas hacia Reyes (y a lo mejor fue aquél quien contactó primero al mexicano), en la medida en que el tiempo va fortaleciendo y consolidando la relación de amistad, a través del género epistolar y de algunos encuentros ocasionales en congresos internacionales, las frases de cariño, de admiración y de familiaridad se hacen mutuas y frecuentes. Tanto así, que en las cartas finales hacen referencia ambos a sus respectivas esposas, y evocan recuerdos que van más allá de lo intelectual o de sus intereses autorales.

Es importante no dejar de lado otro elemento que tiene mucho peso en la relación epistolar entre ambos ensayistas: sus obras. A lo largo del tiempo podemos seguir con disfrute el desarrollo de sus escrituras, la aparición de títulos fundamentales, la relación autor-editor, las coincidencias de posiciones intelectuales, los comentarios críticos de Picón-Salas hacia los libros de Reyes, y expresiones como “Lo recuerdo siempre, lo admiro y lo quiero muy de veras”, o “He leído su 1941, cautivado por el interés y el deleite de su libro”, de parte de Alfonso Reyes hacia nuestro autor. Una relación que nos debería unir más como latinoamericanos y a comprometernos a no dejar de lado ni olvidada la obra de estos dos colosos de la escritura, de estos dos odiseos sin reposo, cuyas plumas siguen tan vigentes hoy como ayer.

rigilo99@hotmail.com